todológicas que imponen las fuentes, así como la gran dificultad de encontrar información a medida que se retrocede en el tiempo, explican que se mantenga la división en tiempos prehistóricos e históricos.

1.2 La división de los tiempos prehistóricos

Se ha hecho con base en los materiales y las técnicas que utilizaron los hombres en cada etapa, para fabricar sus instrumentos domésticos y de trabajo. Desde luego, no todos los pueblos primitivos pasaron por etapas culturales similares. Esta periodización tampoco es aplicable a la evolución cultural de los indígenas americanos.

1.3 Edades históricas

Con base en los testimonios escritos, se han establecido cuatro edades históricas: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

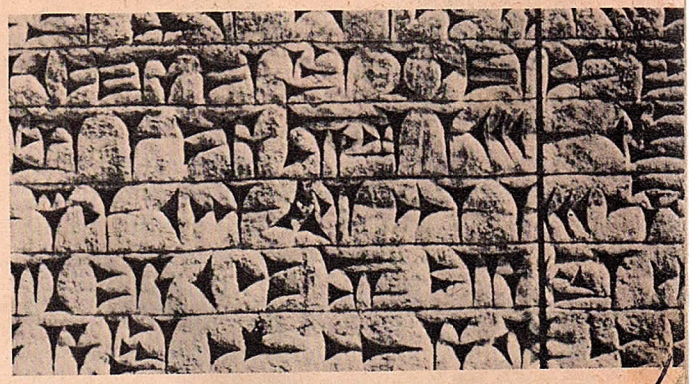
- La *Edad Antigua* comprende desde el 4000 a. de C., en que aparecen las primeras escrituras, hasta el año 476 d. de C., en que desaparece el Imperio Romano. En esta edad se desarrollaron altas culturas en el Oriente y el Mediterráneo, con ciudades, técnicas agrícolas y metalúrgicas superiores, sistemas avanzados de organización económica y social, y poderosos imperios. En las culturas orientales nacieron las grandes religiones que hoy se profesan en el mundo. En Grecia y Roma predominó la esclavitud y se originaron el pensamiento y las formas de gobierno que han influido, hasta el presente, en Europa y América.

- La *Edad Media* abarca desde la caída del Imperio Romano, en el 476, hasta el descubrimiento de América, en 1492, y otros movimientos renovadores del siglo XV. Durante estos diez siglos, en Europa predominó la agricultura de subsistencia y un sistema social denominado feudalismo; la Iglesia ejerció gran influencia y se formaron las naciones. En Africa y Asia brilló una civilización aún vigente: el Islam o mundo musulmán.

- La *Edad Moderna* se inicia a fines del siglo XV y termina en 1789 con la Revolución Francesa. En estos 300 años, las grandes naciones europeas se consolidaron como Estados, desarrollaron las artes, las ciencias y el sistema económico capitalista, conquistaron el continente americano y fundaron colonias en Asia y Africa, continentes que no pudieron progresar y conservaron sus antiguos sistemas de vida.

- La *Edad Contemporánea* se extiende desde las Revoluciones Francesa e Industrial, hasta nuestros días. Lo más característico ha sido el auge del capitalismo, la formación de repúblicas democráticas que sustituyeron a las monarquías, el vertiginoso progreso científico y tecnológico, la expansión de las potencias industrializadas sobre los países menos desarrollados económicamente y, en los últimos años, el enfrentamiento de ideas y países comunistas y capitalistas.

Obviamente, esta división se hace para facilitar el estudio. La Edad Moderna, por ejemplo, no comenzó al día siguiente del descubrimiento de América ni finalizó en 1789. Los cambios de cada edad se



1.2 Escrituras jeroglífica y cuneiforme. La primera, propia de Egipto, se dibujaba en piedra. En la cuneiforme, inventada en Mesopotamia, se escribía con un punzón de metal sobre arcilla húmeda.

operaron a lo largo de años y aun de siglos anteriores a las fechas escogidas y continuaron después de ellas.

1.4 Validez de las edades históricas

La división en cuatro edades responde a un *criterio europeocéntrico,* o sea, referido a hechos y procesos de Europa, como si el resto de la humanidad hubiera evolucionado alrededor de ella. Esto se debe a dos realidades:

— Las más remotas sociedades que inventaron escrituras surgieron en Asia y en el norte de Africa; de allí, los avances intelectuales y tecnológicos pasaron a Europa, donde siglos después alcanzaron su más alto nivel de progreso. Esto permitió a los europeos difundir o imponer su economía, ciencias, tecnología, dominación política y religiones a los demás continentes. Así, la historia del progreso y predominio de Europa llegó a identificarse con la historia del mundo, olvidando la evolución cultural de otros pueblos.

— Historiadores europeos crearon las citadas divisiones. Ellos fueron los primeros en investigar el origen del hombre y las culturas más antiguas de Asia, Africa y Europa, logrando reconstruir, con bastante exactitud, la evolución del Oriente y, sobre todo, la de su propio continente. De esta manera, la historia mejor investigada y conocida se convirtió, erróneamente, en la historia de toda la humanidad.